

HUERTO CERRADO¹⁹

HUERTO CERRADO

Unas tapias altas cerrando un espacio
pequeño:
Pequeño tan sólo si se mira a tierra,
pero ilimitado si se mira al cielo.

Hiedras en esas tapias.
Un ciprés muy viejo
al que en Mayo alegran unas golondrinas
pone en el ocaso su perfil austero.

Las nubes muy cerca.
El mundo muy lejos...

Crece el cinamomo junto a los granados,
el mirto, el romero;
y sobre la orilla fresca de un arroyo
abren sus corolas los lirios bermejos.

De mi propio campo, de mis propias flores
soy el jardinero.
¡Con qué amor las riego!

De hierbas, reptiles
e insectos,
que un día pudieran secar sus raíces,
las limpio y defiendo.

Y para que nunca ningún ser profano
a ultrajar llegara mis lirios bermejos,
quisiera crecieran... crecieran... las tapias
hasta confundirse con el ancho cielo.

19 Valderrama (1925). Madrid: Caro Raggio.

Por fuera la vida
y yo aislada dentro
sobre el viejo mundo
en mi mundo nuevo...

Y cuando un extraño, mirando el recinto
curioso indagara. «¿Será torre o templo?»
Alguien respondiera: «Es Huerto Cerrado
donde se cultiva la Flor de los Sueños».

ESTE BESO

Este beso que tiembla en tu boca
y en la boca mía,
tiene un dejo de amarga verdad,
de dulce mentira,
es licor de muerte
y es a un tiempo venero de vida.
Es Infierno por senda de flores,
es la Gloria por senda de espinas.
Es risa entre llanto,
es llanto entre risa.
Es abismo muy hondo... muy negro...
que una astral claridad ilumina.
Es el árbol que guarda en sus ramas
la fruta prohibida,
y cuando a ella se alarga la mano
una fuerza interior, la retira.

Es embrujamiento.
Pecado que brinda
en el fondo un aroma muy puro
de incienso y de mirra...
Pecado que enciende
tanto fuego que al fin, purifica.

.....
Este beso que fue condenando
nuestros labios a eterna sequía;

que nos fue, poco a poco, mermando
la sangre y la vida...
Ahora ya en el umbral de la muerte
aún le siento que vivo palpita,
¡este beso que nunca se dieron
tu boca y la mía!

POEMA TERCERO

Ella y él se miraron hondamente,
y algo indefinido
entre los dos flotó, tan impalpable
como un soplo divino.
Después, cuando las manos se estrecharon,
de nuevo confundidos
ella y él, no supieron
lo que pasó muy dentro de ellos mismos.
Ni una frase de amores hubo luego,
ni un pensamiento vino
a conturbarles con aliento impuro
la carne ni el espíritu.
No hubo allí en realidad, ni apariencia,
más que un saludo frío,
una mirada en otra, y sin embargo...
¡qué inmensurable abismo!

CANTAR

Por tratar de explicarse
lo inexplicable,
se halla en un laberinto
del que no sale.

Enredando, enredando
fue la madeja,
y de los pies al cuello
se ató la hebra.

Y ahora se ahoga,
porque el hilo delgado
se trocó en sogá.

EL CEMENTERIO DE LA ISLA DE SAN MIGUEL
En Venecia (Poema breve en tres cantos)

CANTO PRIMERO
LA LAGUNA MUERTA

Sosegado el ambiente.
Verdosa el agua, enturbiada y quieta;
quieta ante el infinito
del gran arcano de las vidas muertas.
Silencio en derredor...
En el mar verde, en las vecinas sierras;
fuera todo es silencio,
dentro el murmullo de las almas nuestras.
Escuchamos su voz indescriptible
que suena lejos y que se oye cerca.

Al irse el sol, apareció en lo alto
la luna, que platea
sobre la isla donde el camposanto
como surgiendo de la mar, se eleva;
sobre el abismo oscuro de las aguas,
sobre la forma austera
de los cipreses, que la miran fijos
con su mirada de infinita pena...

Caminamos despacio, el gondolero
taciturno a su vez, pausado, rema.
Le oímos murmurar unas palabras
que la visión nos traen de la «gran guerra»
y por nosotros pasa
un estremecimiento de tragedia.

.....
En el hondo silencio
los labios callan y las almas rezan...

*ESENCIAS. POEMAS EN PROSA Y VERSO*²⁰

MAYO HOLGAZÁN

Yo quiero un día gris, entoldadito,
para trabajar.
No puedo con este sol de Mayo
el hervor de la sangre refrenar...
Las ideas
se agolpan por salir todas a un tiempo,
densas y turbias,
como si fueran lava de un volcán;
y no puedo, en su fuga, coordinarlas,
en calma razonar...
¡Cómo, si huelo el aire a flores,
y el sol me quema dentro,
y las acacias han abierto ya!

El invierno, la niebla,
despejan los sentidos
y el pensamiento llenan
de viva claridad.
¡Pero este sol!... ¡Pero este sol de Mayo!
¡Pero este olor a flores...!
¡Imposible! ¡No puedo trabajar!

20 Valderrama (1930). Madrid: Caro Raggio.

HOLOCAUSTO²¹

EL CORAZÓN SE HA DORMIDO

El corazón se ha dormido.
Silencio, no le despiertes,
que así, durmiendo, durmiendo,
ni pena ni olvido siente.
Que no oiga el ruido del llanto.
No escuche los pasos leves
de la soledad del alma
cuando, sin llamarla, viene...
Ni las palabras heladas,
ni los mutismos que hieren,
ni la canción del amor
que veloz pasa y se pierde...
De tanto ver desengaños
cansados los ojos tiene,
por eso los ha cerrado.
Silencio... no le despiertes...

CUANDO LAS DICHAS SE VAN

Todas las dichas se han ido
por una calle muy ancha
que se llama «del Olvido».

Una mañanita clara,
llena de sol y verbena
y de arroyos que cantaban,

echaron las alegrías
a andar por aquel camino,
caminito de la vida...

21 Valderrama (1943) Madrid: Artegrafía.

Y «hasta pronto» me dijeron.
Todas pensaban volver...
¡pero ni una sola ha vuelto!

*ESPACIO*²²

QUIERO PASAR MI MANO POR TU FRENTE

Quiero pasar mi mano por tu frente
y aquietar tus ideas.
Quiero pasar mi mano por tu frente
para borrar todas las sombras negras,
y en su lugar poner
un haz de flores, un airón de estrellas,
un revolotear de mariposas
de alas doradas sobre tu cabeza...
Quiero pasar mi mano por tu frente
para calmar la lucha que hay en ella.
¡Pero no puedo! Que mi vida es lucha,
y es el dolor la senda
por la que los dos vamos
a oscuras... casi a tientas...
Y hay más que flores, zarzas,
y más que blando musgo, áspera tierra...
Quiero pasar mi mano por tu frente
y después... yo quisiera
poner allí mis labios
con temblor de gacela,
y absorber esa sed que lleva dentro
¡aunque luego, de sed, yo me muriera!

22 Valderrama (1958). En *Obra poética*. Madrid: Siler. Antología que incluye *Espacio*, escrito en 1949.

SONETO CONTRA EL SONETO

Componer un soneto, ¿no es acaso
como ponerle brida al sentimiento?
Pretender conservar, ¡falaz intento!,
de la mar las espumas en un vaso.

Es Amor que camina paso a paso
sin inquietud, sin ansia ni lamento.
Es imitar el ímpetu del viento
con abanicos de marfil y raso.

El soneto –ese mundo de artificio–
es vestir a la Musa de cilicio,
es argolla que ahoga la canción,

es convertir el arte en simple oficio,
es no dejarle al vuelo algún resquicio,
es ponerle candado al corazón.

COMO SI NO ME DOLIERA

Como si no me doliera
lo que me duele en el alma,
giré con todos los vientos
y nadé en todas las aguas.

¡Como si no me doliera
lo que me duele en el alma!
Hay que reír, y reía,
hay que cantar, y cantaba,
hay que adornarse –yo iba
más que ninguna adornada–.
Por el río de la vida
el tiempo se deslizaba...
¡El tiempo!, ¡qué importa el tiempo
a quien no le importa nada!
¡Qué diminutas las horas
al fin de cada jornada!

Aires de norte y de sur,
lluvias, granizos, escarchas,
soles naciendo y muriendo,
lunas llenas y menguadas.
Aquí lloran, allí ríen,
sueñan, rezan y se afanan.
Unos, por el alto, vuelan;
otros, abajo, se arrastran.
¡Ay, qué daño el que se alzó
creyéndose que era un águila!
Un hombre menos, ¡qué cuenta
en esta tierra tan ancha!
Por las rendijas del sueño
atisbo las madrugadas.
Los recuerdos ¡cómo duelen!
Los silencios ¡cómo hablan!
Galopa que te galopa
el corazón en su caja;
¿a qué correr? –le pregunto–
Ya vendrá la que no falla...
Y aquí aguardo, sin dejar
de sonreírse mi cara,
como si no me doliera
lo que me duele en el alma...

MI ORACIÓN

Para ti mi oración de cada tarde
desde estos anchos campos de Castilla
mientras el sol se esconde
y se vuelven doradas las encinas.
Sentada sobre un tronco centenario,
en un mar de silencio sumergida,
¡qué paz la de estos campos!
Cómo el alma se afina,
se funde en el paisaje
y así, con él, se vuelve pura y limpia.
Entonces, desligada de las cosas
que nos martirizan,

sintiéndome ligera con el ave,
humilde con la hormiga,
con el romero, flor,
y grano con la espiga,
el labio mudo, el corazón cargado
de nostalgia infinita,
a ti va mi oración cada tarde
desde estos anchos campos de Castilla.

*SIETE POEMAS QUE GUIOMAR DEDICÓ A
MACHADO PARA DESPUÉS DE SU MUERTE*²³

AQUELLA SOY

Aquella soy que un doloroso azar
destinó para ser tu amor postrero.
La Musa de tu nuevo cancionero:
en sueños «¡siempre tú, Guiomar, Guiomar!».

Sin pretenderlo me llegaste a amar
con esa fuerza de un amor primero,
pero más del encanto prisionero
conseguiste ese amor idealizar.

Tú anhelaste quedar para la historia
solo como «poeta de una diosa»
que fue a un tiempo tu gozo y tu tormento.

Pero firme, en la cumbre de la gloria
tu nombre está, como la roca airosa
que no hunde el mar ni la derriba el viento.

23 Publicado en *Sí, soy Guiomar...*, op. cit., p. 95.

A LA MUERTE DE ANTONIO MACHADO

«Cuando sienta acercarse la muerte
yo te pido que acudas a mi lado.
Porque eres la mujer que más he amado
quisiera entonces junto a mí tenerte.

Menor será mi duelo de perderte
fiando mi agonía a tu cuidado.»
Esto dijiste un día... y te has marchado
sin poder ese ruego concederte.

Y no tuviste, cuando así morías,
ni mi mano piadosa y mi oración
en esa hora suprema que no engaña,

lejos de lo que tú tanto querías...
Pero allí estaban, en tu corazón,
tu Amor, tu Duero, tu Castilla. ¡España!

TENGO UNAS MATAS DE ROMERO...

Con cuánto amor, con qué sin par ternura
perfumabas tu estancia de romero,
avivabas las ascuas del brasero
soñando en un momento de ventura.

Tu pecho, rebosante de amargura:
Segovia fría, soledad, enero.
En lo alto brillando algún lucero,
y tú esperándome en la noche oscura.

Me sentías muy cerca, sin estarlo,
por obra y gracia de los corazones,
por obra y gracia de la poesía

a fuerza de querer imaginarlo;
convirtiendo en verdad las ilusiones,
transformando la ausencia en compañía.